

# Editorial

## *La investigación académica y su rol*

*Es tradicional clasificar la investigación en básica, aplicada y desarrollo tecnológico, según que sus objetivos sean, respectivamente, la búsqueda del conocimiento, la solución de un problema práctico o la creación de un producto o proceso. Existe además, el criterio que agrupa la investigación según el responsable de ejecutarla, en investigación académica que transcurre en instituciones cuyo fin fundamental es la producción y transmisión de conocimientos, investigación realizada por el gobierno en entidades creadas para fines particulares, e investigación ejecutada por la industria. Cada una puede ser investigación básica, aplicada o desarrollo tecnológico pero la primera predomina en el sector académico y las otras dos en la industria, mientras que las entidades oficiales tienen su campo de investigación acotado por sus propósitos específicos.*

*Los temas de los que se ocupa la investigación académica son establecidos por los propios investigadores; sus resultados son nuevos conocimientos, que pasan al dominio público y son evaluados exclusivamente, por su mérito, según el juicio de pares de la comunidad científica internacional. Dichos resultados, además resultan poco previsibles, lo que impide planificar en detalle la investigación.*

*La universidad es el espacio natural para la investigación académica puesto que permite mejor que cualquier otra institución, la libre discusión de ideas y la tarea interdisciplinaria. La investigación en las universidades es también, indispensable para garantizar la calidad de la educación.*

*La investigación académica no puede ser reemplazada por la que ejecuta el sector empresarial, orientada por las necesidades del mercado y cuyos resultados, sobre todo si son valiosos, suelen permanecer secretos y amparados por normas que garantizan su carácter confidencial. Por eso, en todo el mundo, la investigación académica se financia con recursos públicos: en los Estados Unidos los fondos provinieron, en un 60%, del gobierno federal, en un 26% de gobiernos estatales o locales, en un 7% de entidades privadas sin fines de lucro y en igual proporción de la industria. Valores comparables se observan en los países de la Unión Europea.*

*En las naciones industrializadas, la inversión en investigación académica consume típicamente, alrededor de un 15% del gasto total en investigación y desarrollo tecnológico: la investigación aplicada se lleva cerca del 25% y el*

*desarrollo tecnológico, alrededor del 60%. Estos valores corresponden respectivamente, a un 0,3%, 0,5% y 1,2% del producto bruto interno, ya que, en promedio los países avanzados invierten un 2% de su PBI en investigación y desarrollo.*

*Hechas estas afirmaciones es del caso, sin embargo, advertir que el gasto venezolano en investigación académica dista mucho de ser tan exiguo como para que su magnitud explique la falta de medios que afecta a la mayoría de los grupos de investigación. Por lo tanto, los científicos no sólo debemos señalar la necesidad de aumentar los recursos para la ciencia: debemos, también, exigir a quienes circunstancialmente administran los fondos disponibles que los distribuyan, siguiendo los criterios universalmente aceptados de respeto por el mérito, de modo que cumplan con su finalidad. Por otro lado, para saber si -y hasta qué punto- se cumple con esta exigencia, es menester que las autoridades hagan público cómo se gasta, efectivamente, el presupuesto nacional destinado al fomento de la ciencia. Todos los intentos de obtener tal información han fracasado, porque los funcionarios parecen ignorar que, en una república, cualquier ciudadano tiene derecho de conocer el destino de los dineros públicos.*

*En los países avanzados, la ciencia académica recibe apoyo tanto por su valor cultural intrínseco y por su importancia para la formación de buenos investigadores, cuanto porque es la principal fuente de recursos humanos y de innovaciones para poder abordar desarrollos tecnológicos y para tomar decisiones acertadas en cuestiones como la conservación del ambiente, los recursos naturales y culturales y las políticas sanitarias y de población, etc. Existe consenso en esos países sobre que, sin inversión pública en investigación académica, el gasto -mucho mayor- en investigación aplicada y en desarrollo tecnológico no encontraría terreno fértil para producir resultados socialmente útiles.*

Dr. Simón Fygueroa  
Editor